

MOLDES

Lugar de la parroquia de Santa María de Mourente, municipio de Pontevedra, que limita con las de Lárez, Santa María y Santo André de Xeve, Bora, Marcón y Tomeza, todas ellas de la archidiócesis de Santiago de Compostela.

La primera referencia en la documentación aparece contenida en la devolución de 1170 del señorío de Tui al obispo Juan por parte de Fernando II. En ella el rey incauta *uobis uillam uestram de Moldes cum ómnibus terminis suis*. Desconocemos el momento de la donación al monasterio de San Salvador de Lárez de la totalidad de la villa o del casal de Moldes que este cenobio poseía en 1229, tal y como señala Isidro Bango.

Por el lugar pasaban, según Elisa Ferreira, los caminos medievales que salían de Pontevedra en dirección a Ribadavia y hacia la tierra de Orcellón (O Carballiño) atravesando Terra de Montes.

Iglesia de San Mamede

EN 1967 EL EDIFICIO fue trasladado, como indica Isidro Bango, desde el lugar de Moldes al interior del cementerio municipal de San Amaro, que se encuentra en sus inmediaciones.

El origen de la iglesia y la parroquia de San Mamede, cuya advocación aparece reflejada por primera vez en 1295 en un documento del monasterio de San Salvador de Lárez, podría coincidir con la existencia de la antigua villa incautada por Fernando II. La posible relación entre villa y parroquia ya fue destacada por James D'Emilio, quien subraya la importancia de las villas como núcleo principal de asentamiento, en la definición de la red parroquial en Galicia. Su propiedad desde el siglo XIII, o parte de ella, podría haber pertenecido además de al cenobio benedictino anteriormente citado –en cuya documentación aparecen gran parte de las escasas menciones a Moldes– al cabildo de Santiago de Compostela, que en su libro del Hórreo registra, según Gerardo Álvarez, las contribuciones de esta iglesia con determinada renta en especie en los siglos XIII y XIV.

Con anterioridad al traslado del templo tres ilustres personajes lo visitaron y dieron cuenta de su estado de conservación. El primero de ellos fue el cardenal Jerónimo del Hoyo, que en 1607 incide principalmente en el deterioro económico y de la vida espiritual de la ermita de San Mamede. Casi un siglo y medio después, en 1745, Fray Martín Sarmiento en su viaje a Galicia recuerda la importancia de esta antigua feligresía, que en ese momento ya era anexo de Mourente, e indica la existencia de una inscripción, casi a flor de tierra, en el paramento meridio-

nal exterior del edificio, la reconstrucción de la fachada occidental a finales del siglo XVII o inicios del siglo XVIII, y su estado de abandono general, puesto que se había convertido en una cuadra sin tejado, puertas o altares. Por último, Ángel del Castillo en 1925 aclara que, pese al estado de abandono, al templo tan sólo le faltaban la cubierta de la nave y parte de sus aleros, y especifica que la inscripción anteriormente mencionada se encontraba en un sillar del primer tramo del muro sur del ábside.

La reedificación no fue especialmente traumática; de hecho, salvo la fachada occidental moderna y la cubierta de hormigón de la nave, la fábrica románica ha llegado íntegra hasta la actualidad tal y como la describió Ángel del Castillo.

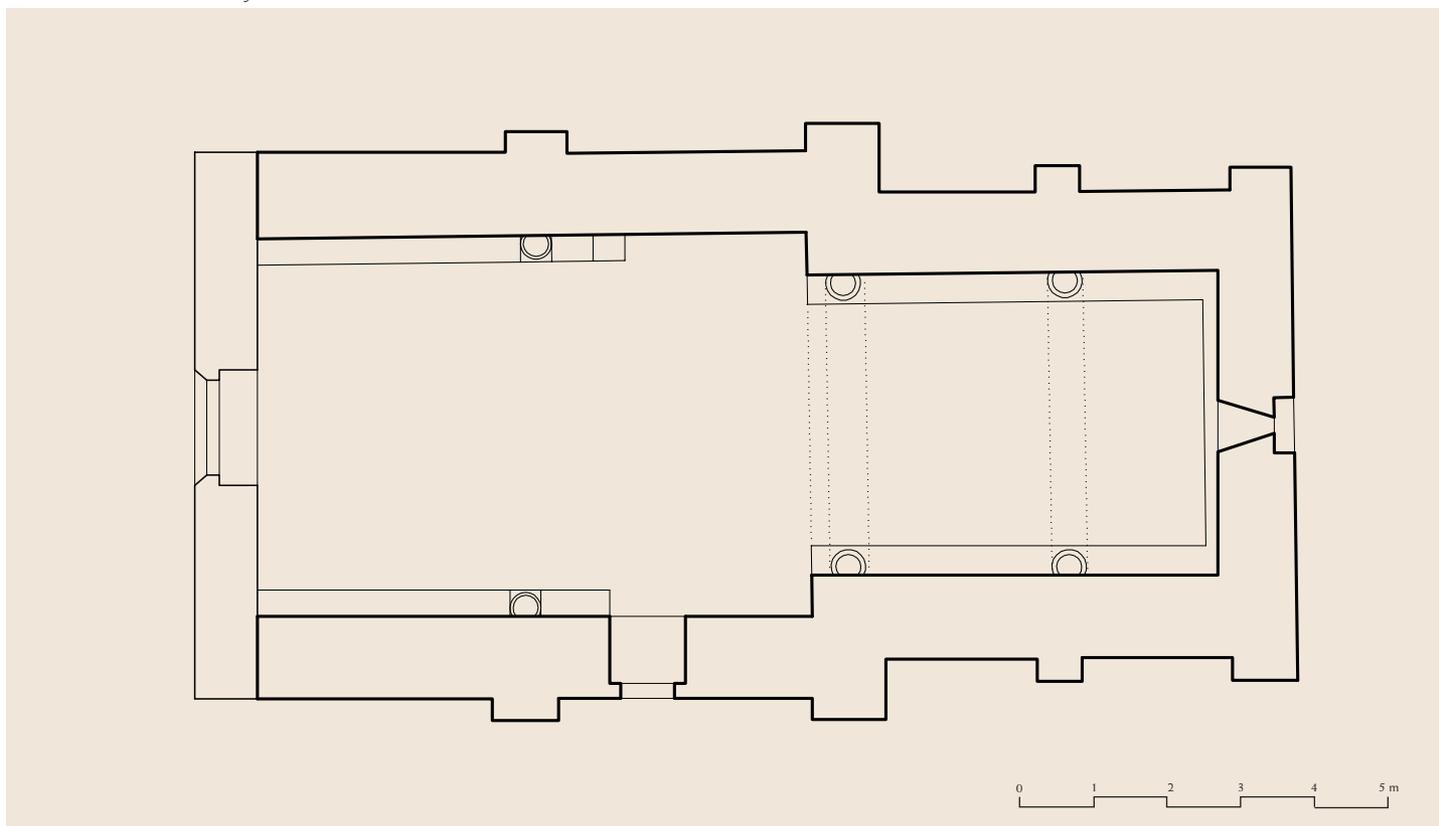
Su planta de una nave y ábside rectangular unidos sin codillo responde a una de las tipologías más simples, tradicionales y difundidas del románico popular gallego.

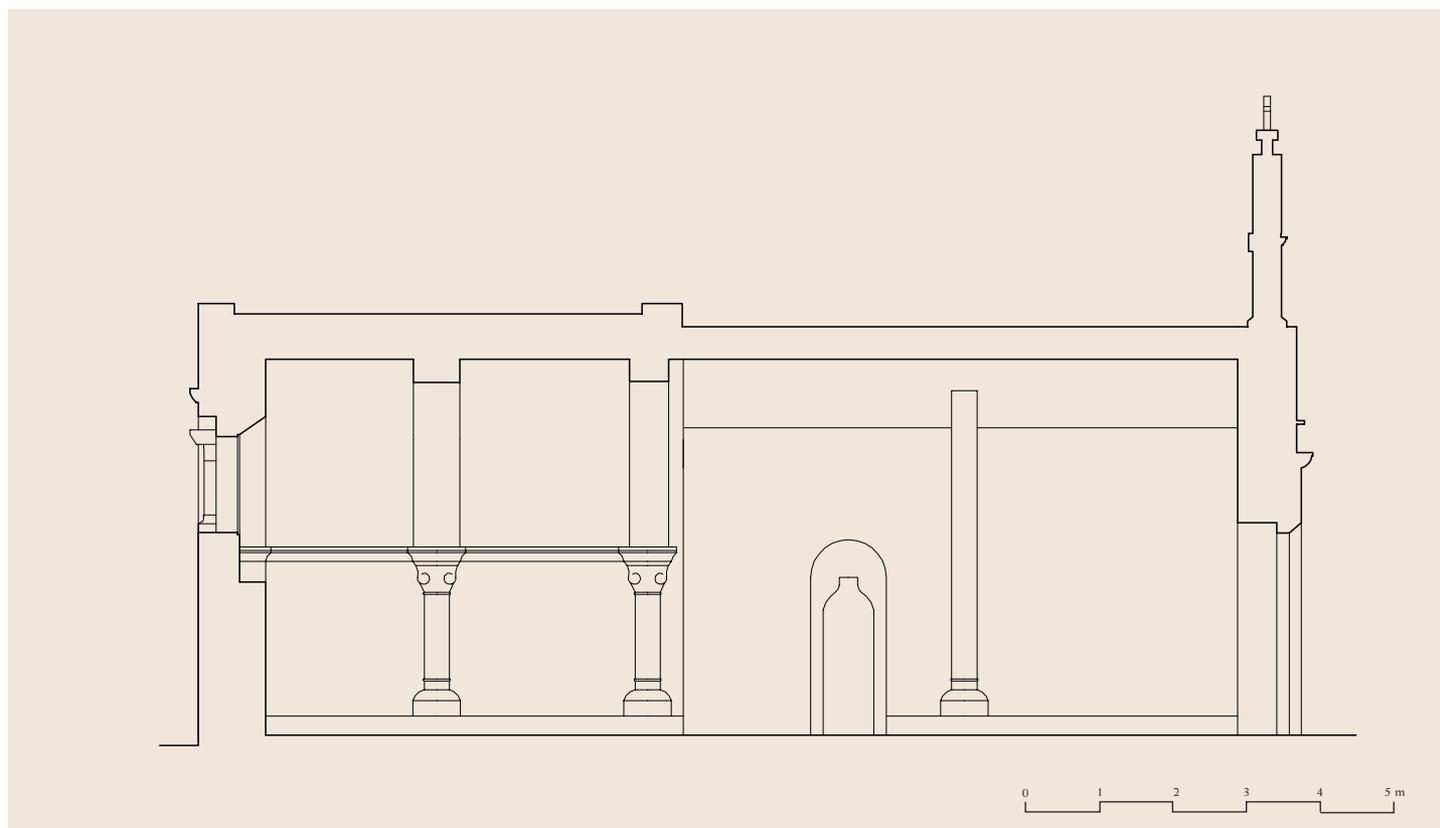
En el exterior del edificio se aprecian tres pares de contrafuertes, uno en la nave, otro en la unión de la nave con el ábside y el último en el ábside, que corresponden y contrarrestan el par de columnas adosadas del interior de la nave, del arco triunfal y del arco fajón del interior del ábside. De la cornisa restan los dos pequeños tramos del ábside. En ambos lados está formada por alero de chaflán recto que apoya sobre cuatro canecillos en nacela. Los dos únicos vanos, amén de la portada occidental moderna, son la puerta del muro meridional de la nave y la ventana de derrame interno del muro oriental del ábside. La estrecha puerta se abre bajo un dintel pentagonal que carga sobre



Vista general de la iglesia desde el ábside

Planta con delimitación de la fase románica





Sección longitudinal

dos mochetas en proa y jambas de sillares, mientras que la ventana, de arquivolta monolítica de medio punto en arista viva, posee chambrana y ábacos de chaflán recto que apoyan sobre un par de columnas, sumamente erosionadas, de fuste monolítico liso, capiteles que parecen representar una esquematización del tipo *crochet* y basas compuestas por un plinto, toro con garras y anillo recto. En su interior cobija una estrecha aspillera.

La inscripción se encuentra en la segunda hilada del paramento exterior meridional del primer tramo del ábside. Su estudio ha sido abordado por diferentes autores, el primero de ellos Fray Martín Sarmiento, cuya lectura es: HIC JACET FAMUL(us) D(e)I P(etrus) BIGILI P(res)B(ite)R Q(u)I ISTAM ECCLE(s)IAM INCEP(it). Emil Hübner recoge la lectura del anterior y no aporta ninguna variación. Ángel del Castillo cambia el BIGILI por un posible HIGINII y mantiene el resto. Finalmente Basilio Osaba retoma la misma lectura de los dos primeros autores.

En el interior de la nave destacan las dos columnas adosadas, de fustes de semitambores, que arrancan sobre un alto rebanco de dos hileras de sillares y poseen basas integradas por un plinto, con un junquillo en la parte superior, toro con garras y anillo recto. En origen debieron de

servir para apaar las cargas de un arco fajón o directamente de la cubierta de madera. La puerta del muro meridional se abre bajo un arco de medio punto en arista viva.

El arco triunfal, doblado y apuntado en arista viva, carga sobre un par de columnas entregas de ábaco en caveto, que se imposta por el interior del muro, capiteles de hojas geométricas con pomas en el envés y collarino decorado con trenzado, fustes de cuatro semitambores y basas, que arrancan sobre un rebanco de una hilera de sillares que rodea todo el interior del ábside, semejantes a las anteriormente descritas, a las que añaden un toro superior con decoración de cordado. La dobladura externa apoya directamente sobre el muro.

Similar al anterior es el arco fajón que refuerza la estructura de la bóveda de cañón, también apuntada, que cubre el ábside. Los capiteles, en este caso, presentan decoración vegetal que responde a una interpretación realizada por maestros locales de capiteles de tallos anillados de progenie cisterciense, tal y como propone James D'Emilio. En el caso del septentrional, este esquema destaca sobre la malla de entrelazo que cubre su ancha cesta.

Pese a lo anacrónico de la fórmula *famulus dei* del texto de la inscripción, los caracteres de la misma pertenecen al



Interior

Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal





Capitel del ábside



Capitel del ábside

siglo XII, según Ángel del Castillo, y su contenido probablemente alude a la fundación de una iglesia propia por parte del presbítero Pedro Bigili, su propietario.

Ignoramos si la fundación de la iglesia se corresponde con la fecha de redacción del epígrafe y de construcción del edificio, que por sus características arquitectónicas –principalmente el empleo del arco apuntado– y decorativas –con la reinterpretación del esquema de tallos anillados– podríamos datar como obra de finales del siglo XII. En todo caso, esta datación coincidiría con la fundación de la iglesia con posterioridad al año 1170, en que Fernando II incautaba la villa de Moldes, y reforzaría tanto la posible asociación villa-parroquia como la lenta implantación del *ius patronatus*.

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 252; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 188-189; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1926, pp. 60-63; D'EMILIO, J., 1996, pp. 79 y 88; D'EMILIO, J., 1997, II, p. 563; D'EMILIO, J., 2007, p. 21; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, p. 109; HÜBNER, E., 1871, p. 76; OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B., 1949, p. 83; RECUERO ASTRAY, M., RODRÍGUEZ PRIETO, M. Á. y ROMERO PORTILLA, P., 2000, pp. 140-141; SARMIENTO, Fr. M., 1975, pp. 190-191.

